

CAPÍTULO III
USO DE FIGURAS MEXICANAS EN EL MENSAJE
POLÍTICO DEL EZLN

Dra. Flor Gómez Cortecero

Universidad de Málaga, España

Dr. Francisco Javier Ruiz San Miguel

Universidad de Málaga, España

Dra. Mónica Hinojosa Becerra

Universidad Nacional de Loja, Ecuador

Dr. Isidro Marín Gutiérrez

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Resumen

La preservación de la propia identidad está en la base del mensaje de destacados movimientos civiles del siglo XX. La mitología nacional y la etnicidad fueron dos de los ejes temáticos que vertebraron el discurso de la rebelión zapatista en México en el año 1994. Símbolos, estereotipos y otros elementos significantes sirvieron a la promoción del mensaje político. Los mitos son el motor de los movimientos sociales. Chiapas se convirtió en un mito de los movimientos antiglobalización actuales. Aunque todo eso vino tras el 1 de enero de 1994. Mucho antes, por los años en los que se gestaba la rebelión en la selva, sus cabecillas acordaron agruparse bajo la denominación *zapatista*, dejando así constancia de sus deseos de paralelismo con tan ilustre mexicano. En México, los medios de comunicación han impulsado que la mitología de la Revolución se fije en la mente del espectador con unos determinados atributos.

En la prensa española de la época del conflicto encontramos informaciones que se acompañan de imágenes de Emiliano Zapata y personas de su círculo. Hemos analizado 299 fotografías recogidas desde el 4 de enero de 1994 hasta el 30 de diciembre de 1994, de las que 114 son del diario *El País*, 122 de *El Mundo*, y 63 de *ABC*. Incluimos algunas fotografías publicadas que entendemos son relevantes para el desarrollo de nuestra argumentación. Las conclusiones más relevantes son que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se publicitó activamente en la opinión pública con planificación, creatividad y teatralidad. Creó y estructuró diversos sucesos informativos y jugó con simbolismos en el desarrollo de ellos. El mando zapatista controló su propia proyección en los medios. Los periódicos españoles *El Mundo* y *El País* reprodujeron viejos retratos del archivo de la Revolución identificándolos con el EZLN.

Palabras claves

Propaganda, medios de comunicación, Chiapas, movimientos sociales, indígena, fotoperiodismo.

1. Introducción

El escritor Ignacio Gómez de Liaño, influenciado por la obra del pensador George Sorel, es uno de los autores que ha abordado la naturaleza de los mitos. Sorel define los mitos como imágenes que dirigen nuestras emociones, mueven nuestra voluntad e intervienen en nuestra conducta (Sorel, 2005: 180). Para Gómez de Liaño, son “*un fermento del alma que despierta el entusiasmo, estimula las energías de la gente y las orienta en una dirección*” (Gómez De Liaño, 1994:113). Así, los mitos serían el motor de los movimientos sociales.

El conflicto de Chiapas sería en sí mismo un mito, pues todo lo que lo rodea se ha mitificado, tiene el efecto al que se refieren Sorel y Gómez de Liaño. Véase la descripción que hace el escritor Jorge Volpi de esta región mexicana:

Un lugar que es, justamente, un no-lugar: un resumen de nuestras fantasías y nuestras pasiones, modeladas al calor de las fantasías y las pasiones de sus protagonistas; un caldo de cultivo de las ideas que despegaron hacia el siglo XXI; un hervidero de propuestas y de decepciones; un cúmulo de historias que hace falta analizar y reagrupar, leer y releer (Volpi, 2004: 20).

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un grupo guerrillero armado de corte político zapatista, marxista, indigenista y de socialismo libertario. Su objetivo era tomar el poder para el surgimiento de un mundo nuevo (Raiter & Muñoz, 2017). En su Declaración de la Selva Lacandona se estableció: “...lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz... lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático.” (Borón, 2001: 100).

El 1 de enero de 1994 el EZLN intentó ocupar siete municipios en el estado de Chiapas (México) el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado por Estados Unidos, Canadá y México. Fue durante el gobierno mexicano de Carlos Salinas de Gortari. El objetivo del EZLN era el de cuestionar la modernidad del sistema político mexicano, derrocar el gobierno y crear una democracia participativa (Otero, 2004).

Su principal líder fue el Subcomandante Marcos que tenía una imagen enigmática gracias al pasamontañas con el que se presentaba en las ruedas de prensa. Utilizó de forma certera su imagen para impactar el el imaginario colectivo mexicano y global. Tras la represión de los militares mexicanos se conformó en grupo político clandestino (Pérez Ruiz, 2006).

Chiapas se convirtió en un mito de los movimientos antiglobalización actuales (Marín-Gutiérrez, Hinojosa-Becerra & Allen-Perkins, 2015). Aunque

todo eso vino tras el 1 de enero de 1994. Mucho antes, por los años en los que se gestaba la rebelión en la selva, sus cabecillas acordaron agruparse bajo la denominación *zapatista*, dejando así constancia de sus deseos de paralelismo con el líder mexicano Emiliano Zapata Salazar (Leyva Solano, 1999). Emiliano Zapata (1879-1919) fue un líder campesino y militar fundamental para entender la Revolución mexicana y la resistencia campesina. Fue general de división al mando del Ejército Libertador del Sur (de ahí su sobrenombre de «Caudillo del Sur»). Fue el impulsor de las luchas sociales y las demandas agraristas, así como de justicia social, libertad, igualdad, democracia social, propiedad comunal de las tierras y el respeto a las comunidades indígenas, campesinas y obreras de México. Finalmente fue asesinado por la oligarquía y el latifundismo de los hacendados del Porfiriato (Foweraker & Craig, 1990).

En general, la propaganda debe partir de algo que ya existe, y si ése algo es respetado por el público y apela directamente a sus sentimientos, el éxito de la campaña está casi asegurada (Chomsky & Herman, 2001). Jean-Marie Domenach explica que el sustrato anterior sobre el que opera la propaganda puede ser una mitología nacional. Y está claro en el caso de Chiapas (Domenach, 1993:67).

El mito de la Revolución Mexicana asoma tras el conflicto, como si éste último tomara el relevo a la primera con nuevos actores y actualizado armamento, pero con el mismo carácter épico de un siglo atrás. Y el nombre de Zapata es la unión con ese mito. Esto podría ser comparable a lo que ocurre todos los días en el área de la publicidad, cuando una personalidad se usa como imagen de un determinado producto (García Uceda, 2011).

La mitificación de la revolución en México es análoga a la de conquista del Oeste en los Estados Unidos. Los estereotipados personajes del *western* están en el imaginario colectivo de los estadounidenses, vinculados con lo heroico, la firmeza de los ideales, la valentía o el liderazgo (Piccinelli, 2012). Y como en México, los medios de comunicación han impulsado que la mitología de la Revolución se fije en la mente del espectador con unos determinados atributos (Buenfil Burgos, 2004).

En la Guerra del Golfo Pérsico (1990-1991), cuerpos como la Legión Francesa o las *ratas del desierto* británicas evocaban una estética que en sí misma era un mito heroico del pasado militar (Pizarroso, 1993: 511). Pero en el caso que tratamos, no se pretendió reproducir la apariencia folclórica de los guerrilleros que acompañaban en sus ofensivas a Zapata, que además nunca usaron uniforme militar. Sin embargo, se detectan algunos préstamos que la guerrilla sí tomó de la iconografía revolucionaria, como los retratos ecuestres o las cananas que son cinturones dispuestos para llevar cartuchos o balas para recargar un arma de fuego (Bartra, 2005).

2. Método

Creemos que las fotografías de prensa sobre el conflicto armado en Chiapas cumplieron una función propagandística en consonancia con la ideología del EZLN y será ésta la hipótesis que orientará nuestra investigación. La difusión del grupo armado se consiguió gracias a vincularlo con un líder revolucionario mexicano.

Es una investigación sobre fotografías de prensa publicada en diarios españoles descubren un discurso por parte de un emisor. En el fotoperiodismo el emisor del mensaje es el fotógrafo, como productor individual, y la empresa informativa, como productor colectivo. Pero en la difusión del conflicto de Chiapas consideramos que el principal actor también fue emisor del relato informativo. A través de su puesta en escena el EZLN fue productor de un espacio representativo que definió las informaciones sobre el conflicto. El EZLN, el referente contextual del mensaje, se convirtió en productor de ese mensaje (Peytard, 1968:75).

¿Cuáles son los elementos propios de la expresión fotográfica y periodística que vehiculan la función propagandística de estas imágenes? ¿Hubo una política visual planificada por EZLN de cara a los medios? ¿O fue por parte de los medios? Como respuesta a la primera cuestión, observaremos cómo ciertas propiedades innatas a la naturaleza fotográfica se convierten en unidades mínimas de significación, y su repetición y/o combinación conduce a una inferencia de ideas reflejo de un fin comunicacional. En cuanto a la segunda y tercera cuestión, estimamos que el EZLN *elaboró* una sugerente imagen para sus exposiciones públicas a través de ciertos factores escenográficos sobre los que operó su propaganda. En las fotografías sobre el conflicto de Chiapas observamos una búsqueda de la *espectacularidad* a través de la expresión escénica a partir de elementos que son introducidos en el espacio de la representación por el EZLN.

La presencia de ciertos aspectos reales en las imágenes conduce a un proceso de atribución de significado que implica una ideología que satisface los intereses comunicacionales del EZLN. La carga semántica de las imágenes surge de una articulación de símbolos predeterminada por el aprendizaje social.

El uso propagandístico que la fotografía de prensa de Chiapas queda determinado por la intención del emisor, la modulación de ciertos códigos y por la actitud del receptor. Es importante destacar el favorable contexto informativo con el que este suceso coincidió: un lector modelo ya familiarizado con las manipulaciones que realizaba el poder sobre los medios de comunicación. El EZLN reconoció en el receptor de su mensaje estas actitudes preexistentes que van en contra de las motivaciones del poder (Pineda Cacho, 2006: 269).

Comenzamos nuestra investigación realizando una búsqueda en prensa con el fin de recopilar los artículos periodísticos con las que íbamos a trabajar. Fue necesario buscar bibliografía sobre la temática analizada. Utilizamos el análisis de contenido tanto de las fotografías como de los artículos.

En nuestra investigación la muestra está compuesta por las fotografías del conflicto de Chiapas publicadas en las ediciones de los diarios españoles *El País*, *El Mundo* y *ABC*, desde el 4 de enero de 1994 hasta el 30 de diciembre de 1994. Entendemos que esta muestra cumple con las reglas relativas a la representatividad y a la selección de documentos para el análisis de contenido (Bardin, 1986).

Se utilizaron los periódicos *El País*, *El Mundo* y *ABC* al ser los más representativos en España a nivel de tirada y de cobertura geográfica. Cubrimos el espectro ideológico con esta elección, pues *El País* es un medio considerado de centro-izquierda, *ABC* un medio de derechas, y *El Mundo* un diario cuya línea editorial tendía al centrismo, y desde un enfoque comunicativo algo más espectacularizante que los anteriores.

Fueron analizadas 299 imágenes, de las que 114 son del diario *El País*, 122 de *El Mundo*, y 63 de *ABC*. Algunas de estas imágenes se repiten, en el mismo diario o en otros, pero presentan diferencias por manipulaciones de la expresión, por el proceso de compaginación, o distintos pies de foto. Hemos incluido en este artículo 13 fotografías publicadas que entendemos son relevantes para el desarrollo de nuestra argumentación.

3. Resultados

En la prensa española de la época del conflicto encontramos informaciones que se acompañan de imágenes de Emiliano Zapata y personas de su círculo. *El Mundo* y *El País* reproducen viejos retratos del archivo de la Revolución mexicana. El primer diario repite la fotografía icónica de la Revolución: un famoso retrato de Zapata de cuerpo entero, arma en alto en la mano derecha y sable guardado por la izquierda (**Fotografía 1**). El autor de la famosa fotografía es desconocido hasta el momento. Los negativos copia de esta fotografía pertenecen a la Fototeca Nacional Mexicana. Otra de las fotografías que nos gustaría destacar es un retrato familiar, de gran tamaño, de miembros del ejército de Zapata publicado en *El País* (**Fotografía 2**).



Fotografía 2. *El País*, 9 de enero de 1994.

En todos los casos, las imágenes acompañan a textos de opinión de los primeros días de enero de 1994. *Los herederos del general, ¡Vive Zapata!, Las dos revoluciones, Dos hombres y un destino...*, son algunos de los titulares de las páginas en las que se insertan estas fotografías.

Por esas fechas, la prensa española ya comenzaba a establecer comparaciones entre ambos ejércitos insurgentes. Parece que desde la irrupción del EZLN hubo una tendencia periodística al recurso de la leyenda, lo que hacía esta guerra interesante para los lectores. El ejemplar de *El Mundo* del martes 4 de enero presentaba en su página 14 un caso claro de contigüidad significativa con la publicación de dos fotografías, del subcomandante *Marcos* y Emiliano Zapata, respectivamente, para acompañar una misma información (**Fotografía 3**).



85 años después, otro hombre ha vuelto a pedir «tierra y libertad para el campesino»

Dos hombres y un destino

El «comandante Marcos» reivindica el espíritu rebelde y populista de Zapata

EL MUNDO

Más de 85 años han transcurrido desde que el revolucionario Emiliano Zapata armara a 80 hombres y tomara las tierras del hospital de la región mexicana de Ayala para distribuirlos entre los campesinos que la cultivaban.

Hoy, en los albores del siglo XXI, otro hombre, conocido como el «comandante Marcos» y reivindicando el espíritu rebelde y populista del primero, se ha levantado en armas contra el Gobierno mexicano en el Estado de Chiapas para lanzar el mismo grito de 1909: «Tierra y libertad para el campesino».

Sin embargo, y a pesar de que no parece haber excesivas diferencias ideológicas revolucionarias entre Zapata y Marcos, sí las hay en su formación personal. Mientras el héroe nacional mexicano de principios de siglo había recibido escasa instrucción y había trabajado en diversas haciendas de su Estado natal, Morelos, Marcos ha dado muestras —en las dos ruedas de prensa ofrecidas el sábado y el domingo— de un alto nivel cultural y del dominio de otras tres lenguas, amén del castellano (francés, italiano e inglés).

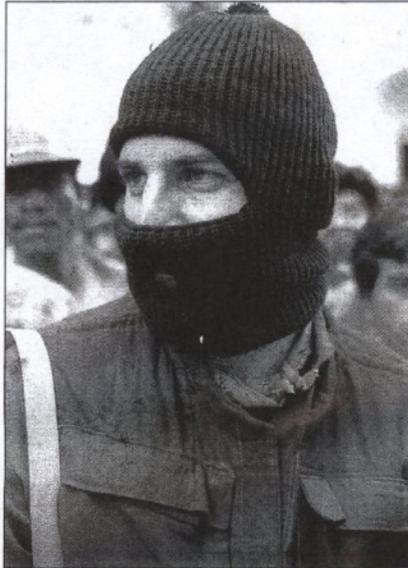
DOS EPOCAS.— El motivo que impulsó la insurrección de ambos dirigentes contra los presidentes mexicanos de las dos épocas (Porfirio Díaz en 1909 y Carlos Salinas de Gortari en la actualidad) fue el mismo, la mísera situación del campesinado indígena y el olvido del Gobierno sobre este colectivo. En 1918, en su manifiesto *A los revolucionarios de la República y a los Trabajadores de la República*, Zapata dejaba claros sus deseos para la población mexicana: «Redención de los indígenas; pequeña propiedad a manos de los trabajadores agrícolas; mejora de la condición económica; intelectual y moral del obrero de las ciudades; y abolición de la dictadura y efectivas libertades políticas para el pueblo mexicano».

El discurso del «comandante Marcos», cuya edad se calcula sobre los 23 años, no se halla muy alejado del de Zapata. Ha pedido una reforma urgente de la propiedad de la tierra y la formación de un nuevo Gobierno en el que no esté representado el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que lleva en el poder más de 50 años.

Según este nuevo líder indígena, los insurgentes no son «un pequeño grupo de guerrilleros ni «agitadores»».

«Lo que ustedes pueden ver aquí es el inicio de un movimiento muy grande que se ha venido preparando desde hace mucho tiempo, después de haber intentado otros caminos para solucionar las demandas y problemas de los indígenas del país», señaló.

El detonante de la «intifada» indígena en el sur de México ha sido el acuerdo en virtud del cual



El líder de la revuelta indígena de Chiapas, el «comandante Marcos». JAP



Emiliano Zapata.

contra el pueblo indígena y han rechazado la aplicación del TLC —un acuerdo de libre comercio entre México, Canadá y Estados Unidos—, calificándolo de «con-

sur, donde según el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ya mueren unos 15.000 indígenas al año inmersos en la pobreza».

800 AÑOS DE LUCHA.— «Al Gobierno no le importa que no poseamos nada, ni un hogar, ni trabajo, ni tierras, ni educación», añaden los rebeldes.

Al igual que Zapata y Pancho Villa —también de origen indígena— en su época, el «comandante Marcos» asegura que su movimiento es un «producto de 500 años de lucha. Primero, contra la esclavitud española; después para evitar ser absorbidos por el expansionismo de EEUU; luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio francés».

Zapata murió acerbillo a balazos en 1919 en una encerrona urdida por sus enemigos. Para el «comandante Marcos», el luchador contra el hambre y la pobreza del pueblo indígena mexicano en este siglo XX ya agonizante, el fin puede ser similar. Si

Es interesante, sin embargo, la divergencia en la mirada de los personajes: el contraste de carismas. Que la imagen de *Marcos* tenga un posición y tamaño superior, obviamente por criterios de actualidad informativa, le concede a éste mayor protagonismo en la página.

Pero fue la misma guerrilla, alzándose en armas bajo el nombre de EZLN y con las consignas populistas de antaño la que empujó a los medios a poner a Zapata y compañía en las páginas de los periódicos y a impregnar de un cierto tono *epopéyico* las crónicas desde la selva. La opinión pública, muy excitada, se agitó con el regreso del mito (De la Grange & Rico, 1998).

Fotografía 4. *El Mundo*, 4 de enero de 1994



Fotografía 4. *El País*, 8 de diciembre de 1994

Ya “de puertas para adentro”, el EZLN también rescató la imagen de Zapata. Una fotografía de una rueda de prensa de la guerrilla que encontramos en *El País* muestra una gran bandera con el rostro de Zapata como fondo (**Fotografía 4**). Lo interesante de esto es que a un nivel perceptivo visual, la bandera funciona como un elemento de integración, el referente tangible de la unidad de los insurgentes. La propaganda busca reforzar la sensación de consenso. El EZLN recurrió a banderas, ornamentos, emblemas, insignias y otros elementos decorativos en las concentraciones como estrategia para integrar a la multitud en un cuerpo único (Domenach, 1993: 75). El retrato de Zapata se repite en otras fotografías de otros diarios, como *ABC*,

inserto en pancartas reivindicativas, y en esos casos tiene esa misma función de cohesión del grupo (**Fotografía 5**).

Un viejo revolucionario del ejército de Zapata es fotografiado, rifle en mano, para ilustrar dos noticias del diario *El País* (**Fotografía 6**). La inclusión del arma denota que el anciano está en pie de guerra, mantiene vivas sus convicciones. En una de las imágenes mira a cámara con una pose amenazante (pie adelantado, hombros hacia adelante). El gran angular centra toda la atención en él, sobre el entorno.



Fotografía 5. ABC, 27 de marzo de 1994

En otra, el mismo anciano aparece rodeado de niños y sujetando su rifle en alto, preparado para usar el arma y con expresión seria (**Fotografía 7**). Con el gesto denota su preocupación por su seguridad y la de los niños, del que se erige como defensor. El leve picado remarca la indefensión del grupo. En este caso el titular, *Miedo y banderas blancas*, se ajusta a medias a lo representado por la imagen: la disposición del anciano, aún pudiendo estar asustado, no parece ser la de la rendición.



Fotografía 6. *El País*, 24 de agosto de 1994



Fotografía 7. *El País*, 30 de diciembre de 1994

También uno de sus hijos es retratado para acompañar un texto informativo sobre los descendientes del caudillo, que no creen que a finales del siglo XX pueda funcionar una rebelión de signo zapatista (**Fotografía 8**). La fotografía en sí ya es elocuente: tras Mateo Zapata se ve un cuadro de Emiliano Zapata a caballo fuera de foco. El enfoque selectivo quiere expresar distancia con esa figura, que está presente pero desvanecida, lo que está en consonancia con la creencia familiar de que el Zapata guerrillero no puede ser el protagonista de la escena política mexicana de los años noventa.

Los verdaderos hijos de Zapata

Los hijos del revolucionario mexicano no comulgan con la revuelta de Chiapas

F. ORGAMBIDES, México
De los seis hijos que dejó Emiliano Zapata, el mítico héroe de la revolución mexicana, sólo viven tres. Dos de ellos, María y Diego, de 78 y 79 años, respectivamente, son gente adicta al Partido Revolucionario Institucional (PRI), la longeva organización política nacida de aquella revolución y que gobierna México desde hace 64 años. Los Zapata no quieren estos días ni oír hablar de ese movimiento guerrillero que usa el nombre de su padre en el Estado de Chiapas, porque consideran que este México de ahora no es el de 1910 y que con la violencia no se consigue nada.

No es que los Zapata sean gentes conservadoras ni ricos propietarios que han hecho fortuna al calor del poder y que ahora tengan que defender incesantemente sus estómagos. En absoluto: siguen siendo gente de pueblo con más sentido social que político de la vida. De hecho, se sienten y piensan como campesinos, pese a la militancia en el partido oficial.

Pero la gente humilde de Cuautla, el pueblo de Morelos donde se criaron y viven los hijos del que fue general del Ejército Libertador del Sur, a los Zapata les reprocha varias cosas. Una de ellas es haberse dejado utilizar por el PRI en actos y ceremonias, con todo lo que

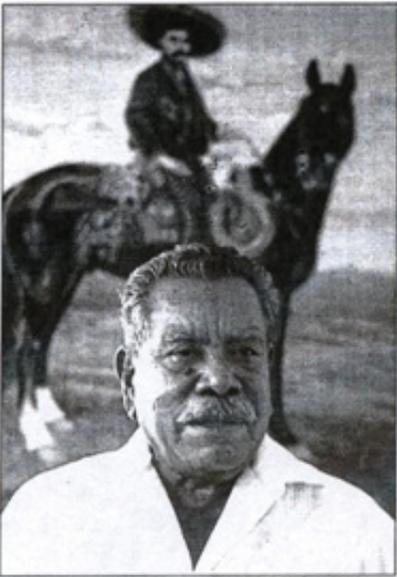
mocrática (PRD), que lidera Cuauhtémoc Cárdenas.

"Con el hijo de Zapata no vamos ni a la esquina", respondieron los del PRD local cuando se encontraron con la candidatura de Mateo sobre la mesa. "Están locos! Mateo representa el zapatismo de Carlos Salinas de Gortari", les gritaron los *perredistas* de Morelos a sus jefes de fila cuando se enteraron de que el hijo menor del general se barajaba como candidato.

Mateo explica que ser amigo de Salinas no es incompatible con ser rival de su partido en el Estado de Morelos. Es más: "Diferimos en muchas cosas y hasta me siento engañado con sus reformas económicas, pero muy pocos presidentes de México se han declarado zapatistas como Salinas, que una de las primeras cosas que hizo antes de ser presidente fue visitar el lugar donde fue asesinado mi padre".

Es cierto que Salinas se proclama, a su manera, zapatista. Uno de sus hijos lleva el nombre del general. Pero también es cierto que Mateo aprovechó la confesión de fe zapatista del hoy presidente de México para sacarle una pensión federal para los 36 revolucionarios del Ejército de su padre que todavía sobreviven en el Estado de Morelos. Y esto se agradece.

"Entonces yo le regalé al

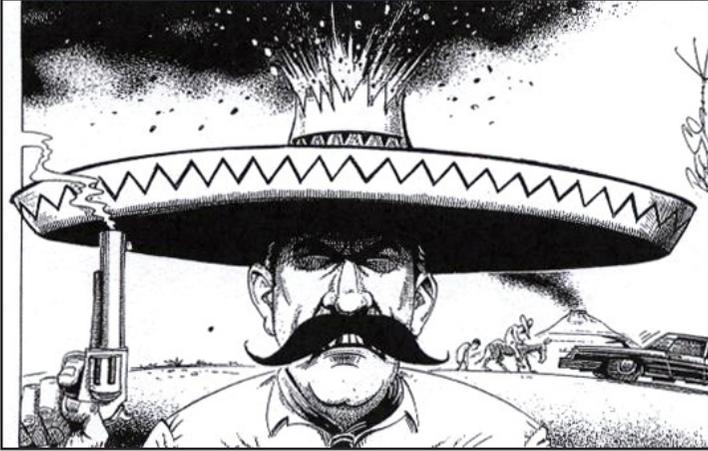


TONY GANDI, EL PERIÓDICO DE CATALUNYA

Mateo Zapata, hijo de Emiliano Zapata.

Fotografía 8. *El País*, 19 de enero de 1994

Además, resulta interesante que algunas ilustraciones de editoriales de opinión también recurren al estereotipo mexicano con sombrero de ala ancha aunque el EZLN no lo utilice nunca (**Fotografía 9 y 10**).



Fotografía 9. *El Mundo*, 8 de enero de 1994



Fotografía 10. *El País*, 3 de marzo de 1994

Toda esta transferencia de la convicción a través del mito de la revolución mexicana es uno de los puntos fuertes de la propaganda del EZLN (Vázquez Liñan, 2004). Era muy difícil para el Gobierno mexicano desmontar la propaganda del EZLN si se apoyaba en un nombre respetado en todo el mundo, y que en la actualidad sigue muy arraigado en la sociedad mexicana.

La historia, de otra parte, enseña que todo personaje o acontecimiento que desempeña un papel importante en la civilización, se suele mantener en la memoria de las generaciones siguientes a trueque de transformarse en mito (Gómez de Liaño, 1994:115).

Según Ignacio Gómez de Liaño algunos de los aspectos de la propaganda moderna revisten más bien una función poética que política. Hay que hacer soñar al pueblo con las grandezas pasadas y un mañana mejor (Domenach, 1993: 93). Los medios ayudan a la mitificación, pues enfocan el conflicto desde el romanticismo de la guerra antigua, la lucha asimétrica entre David y Goliat. Rescatamos fragmentos de crónicas periodísticas con un tono folletinesco, casi poético, que coinciden con las bucólicas fotografías tomadas en ese entorno natural inexplorado:

La cita es en la espesura de la selva. La noche anterior nos pidieron los relojes. Hemos cabalgado con los ojos cerrados, o vendados con paliacates de esos que los zapatistas lucen en su cuello. Hay contraseñas que son poemas. Los retenes son breves ceremonias de una cortesía milenaria, fina (Petrich & Henríquez, 1994: 8).

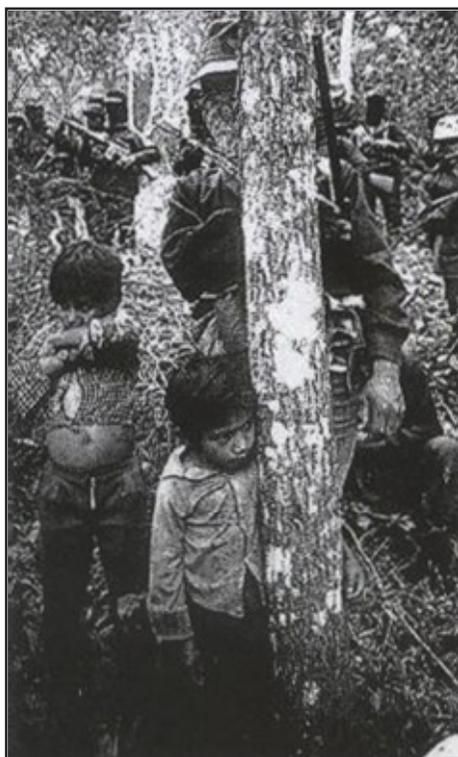
Sus rostros son oscuros, sus labios anchos, conservan el perfil majestuoso de los mayas de los grandes templos dedicados al sol (Rovira, 1994a:1-3).

Relacionada con esta última idea se encontraría la referencia a la raíz indígena en el discurso político de los guerrilleros. Cuando el conflicto chiapaneco estalló, el resto del mundo supimos que en México, un país que pasaba a formar parte de un importante acuerdo comercial con Norteamérica, había casi 10 millones de indígenas (Estrada Saavedra, 2016).

Fueron los fotógrafos los que abrieron esa ventana a Chiapas y nos mostraron las pruebas documentales de la miseria en la que vivían los indígenas de esta región (Rovira, 1994). Es de suponer que la mayoría de las fotografías sobre el conflicto se tomaron en entornos naturales. La selva y los poblados fueron las localizaciones más frecuentes. La naturaleza es un motivo frecuente en la fotografía de guerra y puede remitir directamente al concepto de guerrillas (Carmona, 2005: 87). Difícilmente encontraremos otros conflictos en los que el entorno natural adquiera tal papel en el uso comunicativo como el que tiene en el caso chiapaneco.

El escritor Jorge Volpi nos descubre en su obra narrativa sobre los acontecimientos de 1994 en México cómo el EZLN tomó su hábitat para construir

nuevas alegorías que incorporar a su armamento retórico: la tierra, la montaña, la selva o la niebla. En opinión de Volpi, la guerrilla tiene su verdadero origen en la zona de Las Cañadas, a pesar de que se ha difundido públicamente que ésta surgió del corazón de la Selva Lacandona (Volpi, 2004: 37). Siguiendo la misma línea que él plantea, consideramos que esta inexactitud intencionada se explicaría por las idóneas connotaciones y simbolismos que en ella vio el mando zapatista: el misterio -en la misma línea de hermetismo que las máscaras y los pseudónimos-, el lugar donde se ocultan las injusticias que sufren los indios, el paraíso perdido o el *alma nacional*. Y estos símbolos fueron recurrentes en la campaña propagandística del EZLN y los medios que simpatizaban con él.



Fotografía 11. *El País*, 21 de agosto de 1994

El mismo mecanismo se siguió con otras localizaciones como la abrupta zona de Los Altos, cuyos atributos podían extrapolarse al carácter de los guerrilleros si eso era lo que convenía en un momento dado (Gómez Lara, 2009). En definitiva, los escenarios naturales en las fotografías sobre el

conflicto de Chiapas forman parte de unos universos alegóricos creados por los propios zapatistas:

...Las Cañadas, las montañas y la selva, escenarios naturales e intocados que se enfrentan, como los propios guerrilleros, a la brutalidad “civilizada” del mundo occidental, al capitalismo y al libre mercado que intentan destruir estos santuarios naturales y, por extensión, a sus desafortunados pobladores (Volpi, 2004: 40).

El EZLN abrió muchos frentes cuando le declaró la guerra al Gobierno mexicano, a fin de hacer el mayor daño posible al enemigo. Intentó conectar con diversos colectivos para ampliar sus redes de apoyo social. Así, las políticas medioambientales también tuvieron su espacio en las reivindicaciones de esta guerrilla (Morin & Santana, 2002). Suponemos que los guerrilleros pensaron que ese campo también podría ser explotado en su campaña política, en tanto que comulgaba con ellos en la oposición a las nuevas doctrinas globalizadoras.

El profesor Andrew Dobson explica que los ideólogos verdes revisten el mundo natural de contenido espiritual, exigen reverencia para la Tierra y un redescubrimiento de nuestros vínculos con ella (Dobson, 1997: 40). Entendemos que el EZLN tomó estas ideas y las entroncó con la realidad indígena, que sí era un principio en su programa político.

En su discurso, los zapatistas trataron de conectar al público con la ancestralidad indígena y la percepción del entorno que ésta conllevaba, un vínculo religioso con la naturaleza, muy alejado de las motivaciones comerciales que denunciaban que tenía el Gobierno mexicano con respecto a ella (Domínguez Ruvalcaba, 2017). Tampoco se olvidaron de difundir el interés estadounidense en el petróleo chiapaneco (Matamoros Ponce, 2015). Todo esto les era favorable y estaba en consonancia con la creencia que se había ido imponiendo en los últimos tiempos de que el tercer mundo era un ejemplo de moralidad frente a la codicia capitalista del primer mundo.

Algunas de las fotografías que encontramos en la prensa del momento son ejemplo de esa expresión de la cultura primitiva del indio y su vínculo sagrado con la naturaleza (**Fotografía 12 y 13**).



Fotografía 12. *El País*, 9 de enero de 1994



Fotografía 13. *El País*, 16 de enero de 1994

Sin embargo, la cuestión de la tenencia de la tierra para la subsistencia era la prioridad en cuanto a acusaciones hacia el Gobierno. El subcomandante *Marcos* (De la Grange & Rico, 1998) hizo hincapié en la pobreza de las comunidades campesinas, derivada de un pasado en el que se les había arrebatado sus tierras, y rematada por un futuro de nuevas políticas comerciales:

Por miles de caminos se desangra Chiapas, esta tierra sigue pagando su tributo a los imperios: petróleo, energía eléctrica, ganado, dinero, café, y otros cultivos, y la sangre fluye por los colmillos del saqueo clavados en la garganta del sudeste mexicano (Volpi, 2004: 45).

Además del *primitivismo* como un propagandema positivo, aquí se aprecia una nueva recurrencia al *mito*, en este caso, el que existe en torno al indígena colonizado.

Por último, es conveniente señalar que este mensaje político encuentra unas condiciones de recepción idóneas, pues se lanza en un momento en el que se había generalizado una gran preocupación por preservar la identidad individual, en contra de los veloces cambios económicos, culturales, tecnológicos o medioambientales de la globalización. En este contexto surgieron movimientos sociales contrarios a este proceso que captaron la atención de la ciudadanía, como el EZLN, que se presentó como un abanderado de lo idiosincrásico (Gómez Cortecero, Ruiz San Miguel e Hinojosa Becerra, 2017).

4. Conclusiones

La primera gran conclusión que extraemos de esta investigación es que la fotografía de prensa es un medio capaz de establecer unas estrategias de publicidad y de crear opinión. Tiene un margen de independencia representativa con respecto a la realidad, que da lugar a un mensaje dirigido al espectador. Las fotografías publicadas en la prensa sobre los hechos de Chiapas ofrecieron la propaganda que buscaba el EZLN. Hay una promoción mucho mayor en la prensa de los zapatistas que del Gobierno mexicano.

Hemos encontrado imágenes de Emiliano Zapata junto con guerrilleros del EZLN. La prensa española analizada utilizó fotografías antiguas del famoso líder revolucionario a principios de la campaña y en donde no se reportaban fotoperiodistas en Chiapas. Desde el comienzo hubo comparaciones entre ambos grupos. Se asemejaron creando el nuevo mito de David contra Goliat.

Se trata de igualar dos figuras, Emiliano Zapata y el Subcomandante Marcos, incluso en algunos artículos se da mayor peso visual al segundo. La figura de Emiliano Zapata fue utilizado como elemento de cohesión del grupo

y como mecanismo aglutinador de una causa justa a nivel tanto nacional como internacional. Curiosamente los hijos de Emiliano Zapata estaban en contra de la utilización propagandística del EZLN de su padre.

El recurso de vincularse con Emiliano Zapata viene muy bien a la propaganda de la guerrilla y se manifiesta en las imágenes. Con la preferencia por imágenes en donde aparezca el insigne revolucionario o sus símbolos. También está la idea de desventaja de un David contra Goliat. El héroe-mártir ha sido un rol estrella en la historia de la propaganda bélica, y se busca esa atribución a los zapatistas.

El EZLN se ha publicitado configurando ellos mismos un espacio de la representación exclusivo. Y éste ha sido un proyecto definido por la planificación y la creatividad. En esencia es un proceso muy complejo, pero supone un “atajo” para llegar a la mente del lector.

Los guerrilleros han procurado ser fotografiados en un contexto de significación, un espacio lleno de signos sin salir de la realidad. Con las figuras ecuestres o las ristras de balas han estimulado elementos significantes que validan su mensaje. Y el fotoperiodista ha completado la estrategia para su fin comunicativo. El honorable pasado es un valor al que han aspirado a ser asociados a partir del espacio físico real.

El EZLN creó y estructuró sucesos informativos, y el nada inocente manejo de simbolismos en ellos. El EZLN también se convirtió en emisor del mensaje informativo al permitir el acceso a los fotógrafos a las poblaciones ocupadas, para fabricar así la prueba gráfica de la lucha campesina como hizo la revolución mexicana 75 años antes.

Se generalizó una gran preocupación por preservar la identidad individual, en contra de los rápidos cambios económicos, culturales, tecnológicos o medioambientales de la globalización. En este contexto surgieron nuevos movimientos sociales contrarios a este proceso que captaron la atención de la ciudadanía, entre ellos, el EZLN.

Referencias bibliográficas

- Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid, Akal.
- Bartra, E. (2005). Mujeres en el arte popular. De promesas, traiciones, monstruos y celebridades, México D.F., UAM/FoNCA-COKA-CULTA.
- Borón, A. (2001). La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo. *Chiapas*, 12, 89-114.
- Buenfil Burgos, R. N. (2004). *Argumentación y poder: la mística de la revolución mexicana rectificada*. México D.F., Plaza y Valdés.
- Carmona, R. (2005). *Cómo se comenta un texto filmico*. Madrid, Cátedra.
- Chomsky, N., & Herman, E. S. (2001). *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Madrid, Crítica.
- De la Grange, B., & Rico, M. (1998). *Subcomandante Marcos, la genial impostura*. Madrid, El País Aguilar.
- Dobson, A. (1997). *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona, Paidós.
- Domenach, J.M. (1993). *La propaganda política*. Buenos Aires, Eudeba.
- Domínguez Ruvalcaba, H. (2017). La rapsodia postcolonial como activismo global: el Movimiento Zapatista y la guerra de la palabra. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 9, 173-187.
- Estrada Saavedra, M. (2016). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México DF: El Colegio de Mexico AC.
- Foweraker, J., & Craig, A. L. (Eds.). (1990). *Popular movements and political change in Mexico*. Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- García Uceda, M. (2011). *Las claves de la publicidad*. Madrid, ESIC editorial.
- Gómez Cortecero, F.; Ruiz San Miguel, F.J. e Hinojosa Becerra, M. (2017). “Significados funcionales de la fotografía de guerra: las víctimas de Chiapas” en Ana María Ortega Pérez y Victoria García Prieto (Coord.) *Voces alternativas: Investigación multidisciplinar en comunicación y cultura*. Sevilla, Egregius: 184-202.
- Gómez De Liaño, I. (1994). *La mentira social: imágenes, mitos y conducta*. Madrid, Tecnos.

- Gómez Lara, H. (2009). *Indígenas, mexicanos y rebeldes. Procesos educativos y resignificación de identidades en los Altos de Chiapas*. Tesis Doctoral. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- Leyva Solano, X. (1999). De las cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del nuevo movimiento zapatista (NMZ) 1994-1997. *Desacatos*, 1, 1-25.
- Marín-Gutiérrez, I.; Hinojosa Becerra, M. y Allen-Perkins, D. (2015). *Movimientos sociales y acción colectiva. Modelos teóricos y principales movimientos sociales*. Saabrücken, Editorial Académica Española.
- Matamoros Ponce, F. (2015). EZLN: singularidades autogestionarias en la pluralidad de las resistencias mundiales. *Bajo el Volcán*, 15 (23). 76-94.
- Morin, F. y Santana, R. (comps.) (2002). *Lo transnacional. Instrumento y desafío para los pueblos indígenas*, Quito, Ediciones Abya Yala.
- Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado?: democracia y formación política de las clases en el México rural*. Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Pérez Ruiz, M. L. (2006). El EZLN y el retorno a su propuesta radical. *Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 33-65.
- Petrich, B., Y Henríquez, E. (1994). « `El pueblo nos ordenó empezar´ », en *El País*, 7 de febrero de 1994. P. 8.
- Peytard, J. (1968). Pour una typologie des messages oraux, en *Les français dans le monde*, n° 57, París, Hachette.
- Piccinelli, M. (2012). El western y la relación entre la leyenda y realidad en el relato histórico cinematográfico. En III Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual (<https://goo.gl/ujaiYH>).
- Pineda Cachero, Antonio (2006) *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*, Sevilla, Ediciones Alfar.
- Pizarroso, A. (1993). *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid, Eudema.
- Raiter, A., & Muñoz, I. (2017). El discurso zapatista ¿un nuevo discurso o un discurso emergente?. *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, 5(5), 191-206.
- Rovira, G. (1994). *¡Zapata vive!: la rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Barcelona, Virus Editorial.

- Rovira, G. (1994a): «¡Vive Zapata!», en *Suplemento 7 días de El Mundo*, 9 de enero de 1994. Pp. 1-3.
- Sorel, Georges, (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Vázquez Liñan, M. (2004). *Guerrilla y comunicación: La propaganda política del EZLN*. Madrid, Ed. Catarata.
- Volpi, J. (2004). *La Guerra y las palabras. Una historia del alzamiento zapatista de 1994*. Barcelona, Seix Barral.